

ETERNIDAD SIN TIEMPO

Si al nacer me muriera de repente
y al morirme de pronto renaciera,
¿qué sería de la vida en primavera
sin el gozo de vivir finitamente?

¿Qué del agua que nace en la sorgente
y de ese mar que canta en la escollera
y del beso de amor y la palmera
y del niño que juega libremente?

La eternidad sin tiempo no sería
como un sol presentido entre la niebla,
ni sin misterio, la flor de la poesía.

Gracias a que me siento peregrino
que ríe, llora y anda en la tiniebla,
vislumbro al caminar que soy divino.

Pedro Miguel Lamet